

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

LA PRESENTE EDICIÓN contiene los textos revisados de las ponencias que fueron presentadas en el encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO Movimientos Indígenas en América Latina. Este grupo fue aprobado por CLACSO en el año 2003, y tuvo su primera reunión del 26 al 28 de julio de 2004 en la ciudad de Quito.

Es de indicar que la propuesta presentada a CLACSO para constituir el Grupo de Trabajo tenía como objetivo central abrir un espacio de discusión y debate sobre la constitución de un sujeto político e histórico, el movimiento indígena, en el continente. De hecho, habían existido al interior de CLACSO algunos estudios y reflexiones alrededor de los movimientos indígenas, pero estaban circunscriptos, en lo fundamental, a la comprensión de lo indígena desde la ruralidad, y desde lo agrario.

Ahora bien, la constitución del Grupo de Trabajo (GT) sobre Movimientos Indígenas en América Latina buscaba integrar las discusiones existentes y las preocupaciones analíticas y políticas con nuevos campos de reflexión, que comprendían en lo básico la territorialidad y la autonomía, pasando por la interculturalidad y la pluralidad jurídica. Se trataba de incorporar un debate amplio y complejo alrededor de lo indígena, desde una visión de tipo político, en el que los

movimientos indígenas, más que movimientos sociales que cuestionaban las formas de ser del Estado y la democracia, se constituían en sujetos políticos con un proyecto histórico que desafiaba, incluso, los contenidos de la modernidad como proyecto civilizatorio.

El hilo conductor que recorre a todas las reflexiones incorporadas en el presente volumen trata de pensar al movimiento indígena desde su constitución como sujeto político y su interlocución con el Estado, la democracia, la cultura, el derecho, los recursos naturales, la economía, etcétera.

En la estructuración del libro se ha apelado a la forma en la que se dieron los debates, y en la que fueron presentadas las ponencias. Es en virtud de ello que el texto comienza con una reflexión sobre la modernidad como proyecto civilizatorio y los movimientos indígenas como sujetos históricos que también representan otros proyectos civilizatorios, y concluye con las reflexiones sobre la autonomía indígena de un líder kichwa-amazónico.

Esta forma de iniciar los debates y su conclusión dieron cuenta de las preocupaciones teóricas y políticas sobre la constitución política de los movimientos indígenas como sujetos fundamentales en el debate político. En efecto, *Luis Macas*, líder indígena ecuatoriano, reflexiona sobre el status del conocimiento y las tareas políticas de los movimientos indígenas. Su apelación a descolonizar las ciencias va más allá de la epistemología y se constituye en realidad en una tarea política de primera magnitud de los movimientos indígenas: la de crear y recrear desde la epistemología los marcos categoriales que posibiliten y al mismo tiempo permitan una práctica política de emancipación y un proceso de autorreflexión sobre los contenidos del reconocimiento.

De su parte, *Héctor Díaz Polanco*, discute y polemiza desde el status y las prácticas de autonomía de los pueblos indígenas con una de las construcciones filosóficas más fuertes del discurso de la globalización, el discurso liberal. Díaz Polanco polemiza con el esencialismo, y argumenta las posibilidades que tendría el movimiento indígena como sujeto político de incorporar las propuestas de la redistribución (que promueven la igualdad) y el reconocimiento (que reivindica la diferencia), demostrando que no son propuestas antitéticas sino más bien complementarias.

Víctor Toledo Llancaqueo, un intelectual mapuche, teoriza sobre una de las categorías más complejas del movimiento indígena, y a la sazón una de las fronteras de disputa política dentro de la globaliza-

ción y el Estado: la noción de territorio. Toledo inscribe esta disputa epistemológica-política en el denso entramado del debate jurídico internacional. Su hipótesis de entrada es la de situar el debate sobre el status autonómico en la dimensión de la disputa de territorialidad, entendiendo a esta de manera múltiple: como locus geográfico, pero también como locus simbólico-histórico, jurídico, político, y espacio de disputa por el control y la defensa de la biodiversidad y los recursos naturales.

Pero el conflicto mapuche rebasa las fronteras del Estado-nación, y permite ver la forma por la cual se construyó ese Estado-nación con respecto a los pueblos aborígenes: por la asimilación y la invisibilización. La burguesía que construye el Estado-nación en América Latina procede a declarar al territorio como un territorio vacío de historia, de significados y de presencias. Eso es lo que *Laura Kropff* nos presenta en su investigación sobre el surgimiento de organizaciones mapuche autónomas en las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut durante las décadas del ochenta y noventa. En este proceso, Kropff rescata las nuevas formas organizativas que han ido asumiendo los pueblos mapuche de Argentina, sobre todo en su población más joven, y sus políticas de alianzas con otros sectores de la sociedad.

Ahora bien, uno de los aspectos problemáticos de los pueblos indígenas y de sus expresiones políticas tiene que ver justamente con sus políticas de alianzas y su relacionamiento con otros actores, en especial la cooperación internacional y el propio Estado. Es desde esa frontera en la que se articulan los discursos de la cooperación internacional y la práctica política de los movimientos indígenas que se sitúa la reflexión de *Robert Andolina*, *Sarah Radcliffe* y *Nina Laurie*, en el caso del movimiento indígena boliviano. En esta reflexión, los autores analizan esa política de transacciones discursivas del discurso de la identidad entre las agencias de cooperación y el movimiento indígena boliviano. Las agencias de cooperación, que representan lógicas y relaciones de poder que subyacen a un entramado mundial, se convierten en actores políticos cuando sancionan el discurso político del movimiento indígena bajo la cobertura de la identidad y la etnicidad, y tratan de oponerlo al discurso sindicalista y campesino como contradictorios, ejerciendo una influencia política real en la conformación y práctica discursiva del movimiento indígena. Los autores presentan esas disputas a través del estudio de las organizaciones más representativas: la *Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de*

Bolivia (CSUTCB) y la CONAMAQ, el *Consejo Nacional de Ayllus y Markas de Qollasuyu* (Bolivia), y su relacionamiento con la cooperación internacional en Bolivia.

Si bien los marcadores identitarios se inscriben de lleno en la disputa política con agentes transnacionales, como la cooperación internacional, ¿qué pasa con estos marcadores identitarios cuando un pueblo indígena está atravesado por profundos y continuos intercambios con otras realidades culturales? ¿Qué rol cumpliría la identidad en procesos de migración y relacionamiento con otras formas culturales? *Peter Melesio*, un indígena miskito, analiza el fenómeno de la migración de los pueblos miskitos a Texas, Estados Unidos, provocada por la guerra de 1980, y encuentra al marcador identitario como uno de los ejes que permiten la sobrevivencia de una sociedad rural indígena de estructura local en una sociedad más compleja, urbanizada, industrializada y globalizada, como lo es Port Arthur en Texas.

De su parte, *Esteban Ticona Alejo*, un indígena aymara, presenta estos marcadores identitarios desde la lucha política y la movilización social en los espacios urbano-marginales de la ciudad boliviana de La Paz, durante las marchas y movilizaciones populares de octubre de 2003. En esta oportunidad, la identidad caracteriza de manera diferente la movilización social, y le otorga rasgos de solidaridad, reciprocidad y compromiso político en espacios urbano-marginales que serán vitales como estrategias políticas en el momento de las movilizaciones sociales.

Floresmilo Simbaña, indígena ecuatoriano de la nacionalidad kichwa, analiza una de las categorías más prometedoras generadas por los movimientos indígenas, aquella de la plurinacionalidad del Estado. ¿Qué implicaciones tiene la noción de plurinacionalidad del Estado ante los contenidos de la democracia, el sistema político o las instituciones jurídicas? Para comprender el alcance de esta categoría política, Simbaña analiza la conformación del Estado-nación en el caso ecuatoriano. Del sistema hacienda a los derechos colectivos, existe una lucha de resistencia y de movilización en la que la identidad se constituye como núcleo estructurante en una dialéctica de integración y diferenciación. La plurinacionalidad entendida como una reformulación de la soberanía del Estado-nación implica el desarrollo de las tesis autonomistas y de territorialidad hacia el campo de la confrontación del Estado mismo como categoría de poder y dominio, lo que permitiría explicar la problematización y crítica que Simbaña hace al discurso de los derechos colectivos.

Precisamente, desde estas disputas que nacen de un Estado en crisis y en un contexto de globalización, *Francisco Peña* intenta extraer lecciones para América Latina con respecto a la disputa del agua en México. Peña realiza una vinculación analítica entre las nociones de territorio y de recursos naturales como nuevos campos de disputa, y en los que están presentes como actores fundamentales los pueblos y los movimientos indígenas.

Araceli Burguete Cal y Mayor también presenta un estudio sobre el conflicto de Chiapas, a la luz de los Acuerdos de San Andrés, el proceso de las jurisdicciones autónomas zapatistas, y las Juntas del Buen Gobierno. *Xochitl Leyva Solano*, analizando asimismo el proceso del movimiento indígena de Chiapas-México, desde otra perspectiva, nos propone la noción de *gramática moral* como un proceso étnico-político centrado en la demanda de derechos sociales, económicos y políticos para el reclamo de formas alternativas de inclusión en la nación, desde el cual se puede comprender la “ciudadanía étnica” y la aporía que existiría entre un discurso con pretensiones universalistas (la ciudadanía) y otro referido a condiciones particulares (el reconocimiento); a partir de estas referencias, Leyva también estudia las redes neozapatistas como un proceso de convergencias entre las demandas políticas del EZLN y diversos actores.

Paulina Palacios, abogada vinculada a los procesos de capacitación política de la CONAIE, organización indígena ecuatoriana, detalla y analiza una de las experiencias más significativas en educación popular del movimiento indígena ecuatoriano, la Escuela de Formación Política “Dolores Cacuango”. En esta descripción y análisis, salen a la luz algunas particularidades que explican la dinámica política del movimiento indígena ecuatoriano. *Francisco Hidalgo Flor*, en una breve reflexión, utiliza el concepto gramsciano de hegemonía para comprender el rol protagonizado por el movimiento indígena ecuatoriano en su proceso de constitución política. El libro finaliza con la propuesta autonómica de la Organización de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa de Pastaza (OPIP), presentada por el líder indígena ecuatoriano, *Leonardo Viteri Gualinga*.

Esta última reflexión podría ser considerada como la conclusión del libro, porque en la propuesta del líder indígena Leonardo Viteri, consta de manera explícita una propuesta de autonomía, que en realidad es una interpelación y profundo cuestionamiento al Estado-nación, y nos muestra de manera implícita el alcance de las disputas y conflictos actuales. Lo que Leonardo Viteri no dijo fue que una de las

comunidades indígenas de su pueblo, la comunidad de Sara-Yacu, enfrenta la agresión de la corporación petrolera CGC (Compañía General de Combustibles); que el ejército ecuatoriano invadió esa comunidad y apresó a sus líderes que ahora enfrentan juicios por terrorismo. Lo que Viteri no dijo es que el pueblo indígena de Pastaza ha sido amenazado directamente por el Estado ecuatoriano, quien ha cedido los territorios indígenas a varias corporaciones mineras, petroleras y farmacéuticas, violentando acuerdos previos y haciendo *tabula rasa* de la Constitución ecuatoriana, por lo que el status de autonomía presentado por Viteri bajo la forma de Circunscripción Territorial es, en realidad, una defensa desesperada en uno de los momentos más dramáticos de los movimientos indígenas del continente.

Como puede apreciarse, el Grupo de Trabajo trató de incorporar a sus debates a expertos en las discusiones sobre el movimiento indígena del continente, así como actores directamente involucrados en la práctica política. Esa doble interlocución da cuenta de la intencionalidad subyacente a la conformación del GT: la de servir como espacio para que emerja la voz de pueblos y naciones invisibilizadas y en peligro de asimilación y, a la vez, converger en un proceso de construcción de un saber intercultural e interdisciplinario sobre los desafíos teórico-políticos del movimiento indígena en el continente. Un espacio crítico, interpelante y cuestionador. Una propuesta, a la vez que intelectual, transformadora y comprometida.

De ahí que ese aparente desbalance entre lo académico y lo militante en realidad sea un aspecto de una realidad de nuestro continente y del compromiso del Grupo de Trabajo por rearticular, justamente, la reflexión académica con la práctica política.

La presencia de jóvenes intelectuales indígenas es esperanzadora, por su lucidez, por su radicalismo, por su compromiso, tal como consta en los trabajos que aquí se presentan (por ejemplo el caso de Víctor Toledo, Floresmilo Simbaña, entre otros). Al igual que la participación de mujeres intelectuales comprometidas con los movimientos indígenas del continente.

En virtud de que una semana antes de la reunión del GT se había realizado en Quito la Segunda Cumbre de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Abya Yala, el Grupo de Trabajo fue constantemente visitado por líderes indígenas del continente. El movimiento indígena ecuatoriano consideró a las actividades del GT como parte de sus propias dinámicas e instó a sus dirigentes a una participación activa en las deliberaciones del grupo; de ahí su presencia constante en los debates y

discusiones del GT y, de ahí también, el *peso* de la situación ecuatoriana sobre el conjunto de reflexiones presentadas de otros países.

En el grupo también participaron el dirigente indígena ecuatoriano Leonidas Iza, presidente de la CONAIE, y el dirigente Raúl Illaquiche, vicepresidente del Ecuarunari. También lo hicieron Jorge Lora, María Amelia Rosales, Sergio Moya, Alicia Caudillo, Natalia Caruso y Ricardo Verdum, entre otros.

El Grupo de Trabajo, para su segundo encuentro, pretende concentrar su discusión sobre las realidades de movimientos indígenas que no fueron analizados en esta primera reunión, pero que serán prioritarios en la siguiente; por ejemplo, el movimiento indígena de Guatemala, Honduras, Venezuela, Colombia, Brasil, Paraguay, etcétera.

En el trabajo de coordinación se contó con la ayuda invaluable de Paulina Palacios, quien además es parte del grupo de trabajo sobre agua y derechos indígenas de la Universidad de Holanda (WALIR). Es necesario dejar constancia también del apoyo logístico brindado por la Universidad Católica del Ecuador y de IBIS Dinamarca. En la parte logística colaboraron Yolanda Otavalo y David Turner. Un agradecimiento especial a Emilio Taddei, coordinador académico de CLACSO, y a Rodolfo Gómez, asistente, porque sin su ayuda habría sido virtualmente imposible llevar adelante todo el trabajo del GT e incluso la edición de este libro.